

Jean-Louis Comolli

Filmar un proceso de creación

19.MAR. 2009

1

Filmar un proceso de creación

Jean-Louis Comolli

Naissance d'un hôpital, Jean-Louis Comolli. Francia, 1991, 66 min, vídeo

Naissance d'un hôpital, por Jean-Louis Comolli

El rodaje de *Naissance d'un hôpital*, a partir del diario de trabajo del arquitecto Pierre Riboulet, fue un aprendizaje de las pocas cosas que separan el cine que se denomina documental del que se denomina de ficción. Riboulet había concursado para la construcción del Hospital Robert Debré ocho años antes. El hospital se había construido y estaba en funcionamiento desde hacía dos años. El filme procede, pues, a la manera de una reconstrucción histórica, como si nada se hubiera construido, el concurso no se hubiera ganado aún, el diario estuviera escribiéndose, los planos gestándose, los diseños no estuvieran acabados, la página en blanco. Ficción. Pero es Pierre Riboulet quien desempeña su propio papel. Son sus diseños los que reemprende, recomienza, rediseña: son los planos que traza de

XCÈNTRIC

19/MAR/09

nuevo para el filme, sus maquetas las que esculpe en corcho. Y es su voz la que lee extractos de su diario: estamos en el presente de su trabajo, espectadores presentes en las diferentes fases de un proceso de creación plenamente solitario. Magia del cine. Es evidentemente imposible separar aquí la dimensión documental de la dimensión de ficción. El cuerpo de Riboulet, su voz, sus gestos, son los suyos, sin duda: documental. Pero Riboulet es ocho años más viejo. Reinterpreta su propio papel: ¿ficción? El estudio en el que filmamos no es el suyo, pero la casa de La Creuse es la de su padre. Todo este sistema de idas y venidas me demostró hasta qué punto la única verdad que entra en juego en el cine es la relación entre los elementos: entre un cuerpo, una voz, una palabra, una mirada, los gestos, puede haber coherencia o no, pertinencia o no. Es esta relación la que es objeto de creencia por parte del espectador. Por ejemplo, algunos arquitectos o alumnos de arquitectura que han visto el filme han dudado de que Riboulet hubiera trabajado solo (y sin ordenador) y de que él mismo hubiera diseñado todos los planos: eso ya no se hace en nuestros días. Y, sin embargo, lo inverosímil era verosímil.

Jean-Louis Comolli (2004). «Jean-Louis Comolli. 1991.» En: *Voir et pouvoir. L'innocence perdue: cinéma, télévision, fiction, documentaire*. Lagrasse: Verdier.

2

La ciudad suspendida en el tiempo, por Jean-Louis Comolli

Cuando se trataba de hacer el filme a partir del diario de su trabajo, *Naissance d'un hôpital*, Pierre Riboulet, el arquitecto del Hospital Robert Debré, había pasado ya a hacer otros trabajos. [...] Si el cine filma siempre el presente, y todavía más el cine documental, esta vez se trataba de filmar aquello que ya no estaba allí: el trabajo del arquitecto, el proceso de creación mientras se realizaba, con sus dudas, obstáculos, la incertidumbre del concurso. En el presente, filmar el pasado. Le propuse entonces a Riboulet de ponerse otra vez en la situación de diseñar y rehacer para el filme todos —o casi todos— los croquis y planos, de revivir para el filme las angustias y las emociones que le asaltaron durante los meses en los que, solo, había afrontado la tarea de diseñar un hospital para niños en los límites de la ciudad, al lado de un bulevar periférico. Cuestión del tiempo: el hospital estaba allí; él ya no estaría más allí. Creo que nunca es fácil filmar un edificio que está allí: la arquitectura construida impone con frecuencia al cine un punto de vista de carta postal. Quizás sea conveniente hacer rodeos para acercarse cinematográficamente a esos edificios, plazas, calles, que son el rodeo de la ficción con sus decorados contruados para el cine, o, como aquí, el subterfugio

de un retorno hacia atrás para actualizar la página en blanco y los primeros trazos del lápiz, las frases del diario y las maquetas en corcho, las noches en vela y los días de sueños, ya que las reducciones y las anticipaciones se prestan mejor, me decía, a los juegos del cine, o en todo caso a sus juegos con el espacio y el tiempo...

Jean-Louis Comolli (2004). «La ville suspendue dans le temps.» En: *Voir et pouvoir. L'innocence perdue: cinéma, télévision, fiction, documentaire*. Lagrasse: Verdier.



Naissance d'un hôpital, Jean-Louis Comolli

La ciudad filmada, por Jean-Louis Comolli

La ciudad del cineasta no es la del urbanista ni la del arquitecto. Sabemos —y olvidamos— que el ojo único de la cámara, máquina ciclópea, se opone al sistema binocular, que es el nuestro.

Nuestra mirada, inclusive nuestra mirada a la pantalla, no se confunde con la de la cámara; la engloba al mismo tiempo que la atraviesa. La visión monoscópica del encuadre tampoco es la visión estereoscópica del arquitecto. Por una parte, estamos ante un espacio en blanco al que es preciso aportar la ilusión de la profundidad y, por otra parte, ante un relieve que hay que instalar en el plano. Recuerdo el uso obstinado hecho por Jean Renoir de aquella metáfora del «azul del arquitecto»,* que él oponía a su manera de filmar, como la partitura del guión a la improvisación en vivo. Significaba plantear la cuestión del manejo: el del espacio no es, en efecto, como el del tiempo.

Monocular, el objetivo de la cámara (como el del aparato fotográfico del cual procede) impone estrictamente un *punto de vista* centrado y limitado, parcial por necesidad (el agujero negro que atraviesa el diafragma no es giratorio como la pupila), y sólo puede restituir la escena binocular mediante una

ilusión óptica, regulada según las distancias focales por las (bien llamadas) *leyes de la perspectiva*. Estas leyes son, evidentemente, las de una *construcción*. Se trata de construir, en lo plano, la ilusión de profundidad. Así como el pintor cierra un ojo para apreciar las líneas de fuga, el orificio oracular de la *cámara oscura* clava sólo uno de mis ojos en un punto de vista fijo y único.

Jean-Louis Comolli (2002). *Filmar para ver*. Buenos Aires: Simurg/UBA.

* N. del T.: Jean Renoir expresaba que «existen dos formas de angustia en la vida de un creador. La del plano, el horrible azul de arquitecto (*bleu d'architecte*), y la de la página en blanco».

Programadores: Núria Esquerra y Gonzalo de Lucas